

CRISIS Y AUTOGESTIÓN. LAS EMPRESAS RECUPERADAS COMO RESPUESTA A LA PÉRDIDA DE FUENTES DE TRABAJO: EL CASO DE LA UNIÓN SALADEÑA¹

ECONOMIC CRISIS AND SELF MANAGEMENT. WORKER RECUPERATED ENTERPRISES AS AN OPTION AFTER THE LOSS OF SOURCES OF EMPLOYMENT: THE CASE OF THE “UNIÓN SALADEÑA”.

AGUSTÍN MARE, HUGO GONZALEZ, RAFAELA LESCANO Y DIEGO FERNÁNDEZ²

RESUMEN Frente a la crisis de los años 90 de nuestro país, que puso en jaque a las fuentes de empleo y alejó a algunos trabajadores de la economía formal, se plantearon alternativas que quebraron la tradicional relación capital-trabajo, llevando a cabo procesos autogestivos bajo diferentes modalidades, entre las cuales interesa aquí la de empresa recuperada. La presente investigación pretende describir el traspaso de empresa capitalista a cooperativa de trabajo de la Unión Saladeña de la Provincia de Corrientes (ex-Pindapoy). En cuanto a la metodología, se trabajó a partir de un diseño descriptivo-cualitativo, realizando una revisión bibliográfica y documental sobre empresas recuperadas en la región, como también entrevistas semiestructuradas a informantes clave pertenecientes a dicha organización. De esta manera, describir el proceso supone una instancia reflexiva hacia las alternativas al orden hegemónico capitalista y permite aportar al debate actual de las mismas. **Palabras clave:** autogestión, empresas recuperadas, cooperativa.

ABSTRACT After the economic crisis in the 90's in our country, which undermined the sources of employment and separated many workers from the formal economy, they presented alternatives that broke the traditional capital-labor relationship implementing self managed processes under different modalities, among which "Worker recuperated enterprises" is described here. The following work describes the "Unión Saladeña" of Corrientes Province (formerly known as Pindapoy) transition from a capitalist company to a working cooperative. Regarding to the methodology, it was used a qualitative-descriptive design based on bibliographic and documental review about worker recuperated enterprises in the area, and also semi-structured interviews to key informants who are participants in the Unión Saladeña. Consequently, the description of this process involves a reflective posture of new alternatives for the capitalist hegemonic order and this description contributes the current debate of those alternatives. **Keywords:** self management, worker recuperated enterprises, working cooperative.

INTRODUCCIÓN

Debido a la crisis política, social y económica de la década de los 90, la Argentina sufrió un importante quiebre en la industria nacional y, por ende, un cierre masivo de fábricas en varios sectores de la economía. A partir de esta situación se empiezan a evidenciar fuertemente, y como respuesta a ello, procesos autogestivos de los propios trabajadores, sobre todo de los desocupados (Chosco Díaz, Corropolese y Meilán, 2015).

Como lo mencionan Merlinsky y Rofman (2004), desde 2001 en adelante se comienza a evidenciar la multiplicación de experiencias organizativas de distinto origen y composición social: microemprendimientos gestionados por movimientos de desocupados, empresas recuperadas, y la proliferación de experiencias vinculadas al cuentapropismo y trabajo informal.

Por estos motivos, a partir de 2003, en nuestro país se da un mayor impulso y apoyo estatal a estas experiencias de autogestión por medio de políticas públicas activas, destinadas a la creación de empleo genuino e integración social y productiva de la población desocupada; a su vez, mediante la implementación de dispositivos que brinden herramientas para la creación del autoempleo, tratando de esta manera de dejar atrás la noción asistencialista que prevaleció en la década pasada (Hopp, 2010). En la actualidad, los programas que promueven el autoempleo y los microemprendimientos en nuestro país son impulsados desde diferentes áreas (Ministerio de Trabajo, de Desarrollo Social, de Industria, etc.) y planteados con objetivos y enfoques diferentes: por un lado, aquellos orientados a funcionar dentro de la lógica empresarial capitalista, y por el otro, aquellos que se enmarcan dentro de la economía social y/o solidaria (Barbetti, 2015).

Con relación a las empresas recuperadas, las entendemos como: un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el molde de una empresa capitalista tradicional y cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en marcha bajo formas autogestionarias (Ruggeri y otros, 2005: 19).

¹ Artículo recibido el 16 de mayo de 2018 y aceptado el 31 de julio de 2018.

² Estudiantes de Relaciones Laborales – Universidad Nacional del Nordeste.

³ Los mismos fueron realizados y publicados (2003, 2005, 2010 y 2014) por el programa Facultad Abierta, coordinado por el antropólogo social Andrés Ruggeri.

⁴ Se tomará el caso de la empresa recuperada Unión Saladeña, conformada en 1993 en la ciudad de Saladas, provincia de Corrientes. De ahora en adelante, utilizaremos las siglas ERT para referirnos a empresas recuperadas de trabajo.

Según el IV Informe sobre relevamiento de empresas recuperadas en Argentina, hasta diciembre de 2013 las empresas recuperadas eran 311, distribuidas en 21 provincias de 24 en todo el país, ocupando a 13 462 trabajadores. Particularmente en Corrientes, el total de casos era de 5 empresas recuperadas, mientras que la cantidad de trabajadores llegaba a 453. En cuanto a la distribución espacial de las mismas, el informe señala que hay un gran crecimiento en el interior del país, pero la mayor concentración sigue estando, como lo muestran los informes anteriores, en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

En el último informe publicado por el Centro de Documentación de Empresas Recuperadas (2014) se da continuidad a los cuatro relevamientos realizados sobre empresas recuperadas en la Argentina³, y además se presenta la situación actual de las mismas frente a las políticas macroeconómicas neoliberales implementadas por el presidente Mauricio Macri desde su asunción en 2015. El aumento abrupto en los costos de insumos, la notable caída del consumo, la apertura extrema a las importaciones y los enormes aumentos tarifarios –sobre todo en electricidad y gas– afectan directamente a todas las empresas nacionales, y más aún a las empresas recuperadas. En los últimos años se ha evidenciado en nuestro país un amplio número de fábricas que han cerrado sus puertas, dejando así a sus trabajadores desempleados; Alpargatas y BGH son ejemplos recientes de ello.

En cuanto a la distribución sectorial, estudios realizados en 2002 y 2004 reflejan en nuestro país un 50% de empresas recuperadas perteneciente al rubro metalúrgico y otras manufacturas industriales, un 18% al rubro alimenticio y un 15% a servicios no productivos como salud, educación y hotelería (Ruggeri y otros, 2009).

Teniendo en cuenta este contexto, el presente trabajo se propone analizar la experiencia local de una empresa recuperada (ERT)⁴, describiendo el proceso de transición de la empresa capitalista a cooperativa de trabajo y caracterizando brevemente algunos rasgos que hacen a la autogestión.

Se trata de un estudio descriptivo-cualitativo, ya que enfoca la mirada en la perspectiva de los actores participantes. En cuanto a la construcción de información, se realizó, por un lado, la revisión de fuentes secundarias (documentos periodísticos, artículos científicos, tesis de grado, etc.) y entrevistas semiestructuradas a informantes clave, por el otro.

LA AUTOGESTIÓN Y LA COOPERACIÓN COMO RESPUESTA A UN RÉGIMEN NEOLIBERAL

El término autogestión posee muchas variantes según el uso que se le confiera, De Albuquerque (2004: 39) la define como "el conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática de las tomas de decisión, que favorece la autonomía de un colectivo"; en tanto que cuando nos referimos a la cooperación, cabe pensar en un "trabajar en común". Sin embargo, el término "cooperar" también nos lleva a suponer una infinidad de posibles conceptos. Más allá de ello, resultaría interesante centrarse en un concepto referido al materialismo histórico en el que Marx (1977) entiende a la cooperación como una forma de trabajo que se desarrolla entre muchos participantes, bajo un mismo plan y en un mismo proceso, o bien en procesos diferentes pero conectados. Lo interesante en esta perspectiva marxista es la noción del estímulo de fuerzas colectivas, en la cual se supone existe una sinergia mayor a la suma de fuerzas individuales.

Tales conceptualizaciones resultan útiles para comprender la gestación y desarrollo de una fábrica recuperada bajo la modalidad de cooperativa de trabajo, sobre todo como respuesta a una situación desfavorable. Cuando hablamos de autogestión en forma cooperativa y haciendo alusión a la colectivización que se logra a partir de la recuperación de una empresa, entendemos a la misma como una apropiación tanto del proceso de trabajo como del capital total o parcial necesario para el funcionamiento de la fábrica, pudiendo organizar el mismo de forma no jerárquica y modificando así las reglas capitalistas. Como se describió anteriormente, a lo largo de la década de los 90 se desarrolló un contexto desfavorable al sector trabajador en la Argentina, que creó un ambiente propicio para la proliferación de las ERT.

Las políticas flexibles y desreguladoras de la década de los 90 en la Argentina han traído grandes consecuencias económicas para el sector trabajador y para la población en general. En este sentido, evidenciamos un contexto plagado de desprotección, precariedad, desigualdad económica e inestabilidad (Danani y Lindenoim, 2003; Gasparini, Marchionni y Sosa Escudero, 2001; Del Bono y Quaranta, 2000), pero, sobre todo, lo que más ha azotado intensamente a este sector fue el prolongado y reiterativo cierre de fábricas, y en efecto, el aumento del número de personas condenadas al desempleo, cuentapropismo y la marginalidad.

⁵ La desnutrición sindical provocó la pérdida de la representatividad para el sector trabajador, por lo cual resultó fundamental la cooperación vista como una unión de fuerzas para llevar a cabo proyectos alternativos al capitalismo.

Las deplorables condiciones de vida de personas que se encontraban desempleadas representaban una amenaza para quienes aún conservaban su empleo y sospechaban un inminente cierre y culminación de su relación laboral. Esto último, sumado a la desnutrición del poder sindical frente al sector patronal –y aquí es donde responde la cooperación en términos marxistas⁵–, ha obligado a los trabajadores a llevar a cabo, a modo de reacción desesperada, estrategias de supervivencia laboral donde proliferaban las ERT, las cuales pasaban a estar autogestionadas en un momento donde nadie se animaba siquiera a invertir en ellas (Ruggeri y otros, 2009).

En este sentido, las ERT, transformadas en cooperativas de trabajo donde se desarrollan actividades entre muchos actores de manera similar y de forma autogestionada, representaron una gran alternativa de escape a los azotes del neoliberalismo de los 90 sobre el empleo genuino en la Argentina (Ruggeri y otros, 2009).

EL CASO DE UNIÓN SALADEÑA: TRANSICIÓN DE EMPRESA CAPITALISTA A COOPERATIVA DE TRABAJO

Para 1956 empezó a funcionar una de las empresas citrícolas que se convertía luego en una de las más importantes de la Argentina en los años 80, Pindapoy. La misma surge a partir de la fusión de Bovino SRL y Próspero Bovino, y sus dimensiones eran tales que en épocas de cosecha –de abril a enero– trabajaban en la misma aproximadamente cuatro mil personas, distribuidas en su mayoría en las provincias de Corrientes, Misiones y Entre Ríos, ya que la empresa contaba con un total de doce instalaciones distribuidas por distintas provincias, entre las cuales seis eran de empaque, dos de jugos concentrados, dos de forrajes cítricos y dos aserraderos donde se fabricaban los cajones para el traslado. Particularmente en la ciudad de Saladas, provincia de Corrientes, en la sucursal de Pindapoy para aquel entonces trabajaban entre 800 y 1000 trabajadores que empacaban unos 2000 cajones al día, lo cual representaba unos 25 vagones (Rodríguez, 2011).

En 1993, la fábrica cerró debido a que no pudo hacer frente al difícil contexto social y económico que azotaba al país a mediados de los 90, y no logró solventar una deuda contraída con el gobierno que arrastraba desde la década del 80. Tras esta situación de crisis y quiebre, los directivos convocaron a los trabajadores

⁶ Es decir, cuando los fines o parámetros son fijados de antemano y delimitan el campo de acción. Gorz (1997: 51) define a la esfera de heteronomía como "un conjunto de actividades especializadas que los individuos tienen que llevar a cabo como funciones coordinadas desde el exterior por una organización preestablecida".

⁷ Paniagua Farel (2008) entiende a la autonomía de las ERT como un quiebre en la heteronomía capitalista que implica cambios e innovaciones en los espacios laborales en razón de que estos entran en posesión de los trabajadores.

de la planta a negociar sus indemnizaciones. La propuesta por entonces fue otorgarle el 40% de los bienes con que contaban, a lo cual los trabajadores no accedieron.

A partir de posteriores negociaciones y bajo la condición de formar una cooperativa de trabajo que lograra salvaguardar sus fuentes laborales, la empresa concedió a los trabajadores el 100% de la sección empaque, incluyendo muebles, herramientas, útiles, instalaciones y el edificio. La suma otorgada en estos bienes era superior a la indemnización total que la empresa debía afrontar por los 93 trabajadores, por lo que estos últimos se comprometieron a saldar la deuda en un periodo de 4 años, agrupándose así con el objetivo de resguardar sus fuentes de trabajo.

Es entonces como nace la Unión Saladeña, fundada el 7 de junio de 1993 por 93 trabajadores. En este proceso de transición de una forma de organización a otra, los trabajadores y al mismo tiempo socios tuvieron que afrontar una serie de dificultades y problemas en cuanto a la gestión y administración, ya que su actividad principal es el empaque de frutos que incluye el procesamiento, preselección, lavado, enjuague, encerado y finalizado de una selección exhaustiva. Si bien los trabajadores contaban con ciertos conocimientos y habilidades relacionadas al proceso de trabajo, desconocían y no tenían ningún tipo de experiencias relacionadas a la autogestión y cooperativas de trabajo. Por estos motivos, el paso de una heteronomía capitalista⁶ con parámetros y formas establecidas de organización y gestión a una autonomía colectiva⁷ representó un camino totalmente novedoso y de incertidumbre para los trabajadores.

"Somos limitados en nuestra gestión vamos a decir, la mayoría capaz que tenemos estudios secundarios completos, pero hay un montón de cosas que escapan a nuestra sapiencia, y bueno, y así lo vamos llevando, lo vamos remando y ahora hoy día estamos". (J.M. Braia, miembro del consejo administrador de Unión Saladeña, comunicación personal, 30 de septiembre del 2017)

En este proceso, la transformación no solo se produce en los cambios que supone pasar de una empresa capitalista a una cooperativa en cuanto a la estructura jerárquica, gestión y funcionamiento, sino también en los cambios que los propios trabajadores deben atravesar, teniendo que despojarse de ciertos

principios individualistas para trabajar bajo principios cooperativistas solidarios, ya que en ellos se "expresan intencionalmente relaciones sociales más horizontales" (De Albuquerque, 2004: 39). Los mismos podrían suponer un cambio ideológico sustancial e implican concebir al trabajo como un proceso colectivo en el cual coexiste el carácter de trabajador y de socio-proprietario de los medios de producción.

En la Unión Saladeña, incorporar estas nuevas metodologías de trabajo y organización representó un gran desafío que implicaba el esfuerzo, la intervención y la toma de decisiones entre todos, debido a que eran procesos que tampoco los habían experimentado antes.

“Fue todo muy difícil, muy complejo para nosotros, porque tuvimos que hacer una transformación de hábitos vamos a decir, porque teníamos que sentarnos, terminaba la jornada y teníamos que reunirnos, y anteriormente nosotros marcábamos la ficha y nos íbamos a la casa”. (J.M. Braia, miembro del consejo administrador de Unión Saladeña, comunicación personal, 30 de septiembre de 2017)

Con el paso del tiempo, el número de socios activos, es decir, aquellos que se encuentran aun realizando actividades, se ha ido reduciendo; para el 2000 eran 81 socios. Las bajas producidas se daban por fallecimientos o por el acceso a otras oportunidades laborales, mientras que las altas se daban por la incorporación de hijos de socios a la fábrica. Para 2011, el número se había reducido a 50 socios, casi a la mitad desde su conformación (Rodríguez 2011). Actualmente esa cifra no ha variado considerablemente.

Esta nueva modalidad de administración en forma de cooperativa supone un quiebre al modo de gestión tradicional. La toma de decisiones reviste algunas particularidades, ya que la misma adopta un carácter democrático y colectivo con la participación de todos los socios. Sin embargo, podemos sostener que las decisiones rutinarias –que permiten el funcionamiento de la cooperativa– son tomadas por el consejo administrativo, en tanto que las de mayor complejidad son sometidas a voluntad de los miembros.

Si hay un aspecto que suele ser apuntado como distintivo de la autogestión, la cooperación y el trabajo asociado, lo cual incluye por supuesto a las ERT, es la democratización de la toma de decisiones. Es este aspecto, quizá, el cambio

⁸ La entrega de materia prima no se realiza en forma constante y, por ende, varía en su cantidad, calidad y periodicidad.

que más resalta de la nueva forma de organización de la empresa autogestionada (Ruggeri, y otros, 2009: 62).

En cuanto al proceso de trabajo, podemos decir que no presenta características convencionales y rígidamente ligadas a un modo de producción persistente como es de esperar en una empresa capitalista. Según Ruggeri y otros (2009), es lógico que exista más de un cambio a la hora de llevar a cabo el trabajo en una ERT; sin embargo, se da una variante fundamental a suplir: la ausencia de jefes y capataces. En este sentido, el proceso se encuentra determinado por la entrega de materia prima en equipos contenedores⁸. A partir de ello se definen aspectos centrales de la organización del trabajo, como la configuración de la jornada y la distribución económica, de aquí que esta organización se haya dado a través de roles no establecidos que se adecúan en función de las necesidades de la ejecución, destacando principalmente la polifuncionalidad de los socios.

A partir del volumen de materia prima que ingresa, se establece un criterio de distribución equitativo del trabajo; si la materia prima no requiere ser procesada por el número total de trabajadores, se determina la cantidad de socios que ejecutarán ese proceso productivo. Los socios que no participan de este proceso serán los primeros en participar del próximo, con el objetivo de dar trabajo a todos, destacándose así uno de los principios habituales en estas experiencias: la solidaridad.

Por otra parte, en lo relacionado a la distribución de las ganancias, encontramos ciertas particularidades; una vez que la cooperativa recibe el pago por la prestación del servicio, el 50% de estos ingresos es destinado a pagar impuestos, servicios y demás gastos, mientras que el 50% restante se divide en forma igualitaria entre los trabajadores participantes de ese proceso productivo. Por lo cual, cabe destacar, que no existen distinciones salariales entre miembros del consejo y demás socios.

¿UNA ALTERNATIVA DE LUCHA A LA EMPRESA CAPITALISTA?

Desde una visión romántica o voluntarista, diversos autores sostienen que cuando se da un cambio en el modo de gestión como el que venimos describiendo, existe una fuerte carga ideológica ya que "exige de sus integrantes una opción en contra de los valores dominantes de la competencia individual y del primado del capital sobre el trabajo" (Singer, 2007: 11). En este sentido,

argumentan que mientras se gesta una alternativa económica, a su vez la misma representa una alternativa ideológica que pregonaba una vía alternativa al capitalismo.

Sin embargo, el proceso de recuperación de Pindapoy y la formación de la Unión Saladeña posee ciertas particularidades ya que se inició tras un acuerdo entre las partes tratando de solucionar la situación de quiebre, es decir, no nació como un plan de lucha de los trabajadores por separarse de la lógica de mercado, sino que implicó instancias de negociación y acuerdo por un deseo y necesidad de mantener sus fuentes de trabajo. Consecuentemente, si bien la experiencia se erigió como una alternativa ante la pérdida de puestos y el cese total de una fábrica, podemos decir que su funcionamiento no se lleva a cabo fuera de "las leyes dominantes", ya que desde el inicio y hasta la actualidad presentan determinados componentes que la ligan a las características y necesidades del mercado.

De esta manera, pudimos observar, en estos procesos por los que atravesó –y sigue sobrellevando– la cooperativa estudiada, ciertos cambios en las prácticas socio-laborales propias de una empresa capitalista a la consolidación de los principios del cooperativismo, y con ello, una lapidación de la supremacía del capital sobre el trabajo, como así también un distanciamiento de los mismos trabajadores de la competitividad individual.

La conformación de esta cooperativa implicó el desarrollo de un proceso de transición complejo, donde la organización y la gestión, las formas de relacionarse con los compañeros, la toma de decisiones, los tiempos y espacios de trabajo, se transformaron, dejaron de ser algo definido y rígido para convertirse en algo inexplorado y nuevo. Sin embargo, vimos que los trabajadores pudieron atravesar colectivamente las dificultades que se les presentaron desde el inicio, esforzándose y luchando juntos con el objetivo de mantener en pie sus fuentes de trabajo.

Entendiendo al trabajo como un factor social clave en la conformación y construcción de singularidades y significaciones en los trabajadores, esperamos que a futuro forje alternativas ideológicas al capitalismo y que invite a pensar a las cooperativas de trabajo desde una perspectiva más amplia.

BIBLIOGRAFÍA

BARBETTI, P. (2015). Autoempleo y micro-empresarios juveniles: una caracterización de las actuales políticas laborales y

sociales orientadas a su promoción. XII Congreso ASET. El trabajo en su laberinto, viejos y nuevos desafíos. Buenos Aires:

CHOSCO DÍAZ, C.; CORROPOLESE, C.F. Y MEILÁN, C. (2015). De empresas recuperadas a cooperativas de trabajo: construyendo la identidad organizacional. IX Congreso Internacional Rulescoop. Instituto de Industria. Respuesta de la Universidad a las necesidades de la economía social ante los desafíos del mercado. Universidad Nacional de General Sarmiento. Docentes investigadores. La Plata.

DANANI, C. Y LINDENBOIM, J. (2003). Entre el trabajo y la política: las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada. Buenos Aires: Biblos.

DE ALBUQUERQUE, P.P. (2004). Autogestión. En Cattani, A. (comp.) La otra economía (pp. 38-95). Buenos Aires: UNGS/Altamira.

DEL BONO, A. Y QUARANTA, G. (2000). Convivir con la incertidumbre. Aproximaciones a la flexibilización y precariedad en la Argentina. Buenos Aires: Ciccus.

GASPARINI, L.; MARCHIONNI, M; SOSA ESCUDERO, W. (2001). Distribución del ingreso en la Argentina: perspectivas y efectos sobre el bienestar. Buenos Aires: Triunfar.

GORZ, A. (1997). Metamorfosis del trabajo. Madrid: Sistema. Marx, K. (1977). El Capital. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.

MERLINSKY, G. Y ROFMAN, A. (2004). Los Programas de promoción de la Economía Social: ¿Una nueva agenda para las políticas sociales? Buenos Aires: Ciccus.

PANIAGUA FAREL, G. (2008). Autogestión obrera: Autonomía y heteronomía en las fábricas recuperadas por sus trabajadores en la Argentina actual. Bilbao: XI Jornadas de Economía Crítica.

RODRÍGUEZ, M.F. (2011). Análisis de la trayectoria de las condiciones de trabajo de los asociados de la cooperativa "Unión Saladeña". Corrientes Capital: Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Económicas.

RODRÍGUEZ, M.F. (2011). Análisis de la trayectoria de las condiciones de trabajo de los asociados de la cooperativa "Unión Saladeña" (1999-2009). Corrientes Capital: Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Económicas.

RODRÍGUEZ, M.I. (2013). Análisis de las motivaciones de los asociados de la cooperativa "Unión saladeña". Corrientes Capital: Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Económicas.

RUGGERI, A. (2014). Informe del IV relevamiento de empresas recuperadas en Argentina. Programa Facultad Abierta. Argentina: Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Seube. Recuperado en http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informe_IV_relevamiento_2014.pdf

RUGGERI, A. Y OTROS (2009). Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

SINGER, P. (2007). Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución. En J. L. Coraggio (comp.) La economía social desde la periferia (pp. 1-18). Buenos Aires: UNGS/Altamira.

VÁZQUEZ, L. (28 DE FEBRERO DE 2018). Alpargatas cierra sus plantas y BGH declara la quiebra. Diario digital El Ancasti /Mundo empresarial. Recuperado en: <http://www.polosproductivosreg.com.ar/2018/02/28/alpargata-cierra-plantas-bgh-declara-la-quiebra/>